

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL EMBARQUE DE LA FAYETTE EN PASAJES

(A mi amigo y compañero el Marqués de Seoane)

I

Anotando en el Archivo de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, con destino á París, curiosos documentos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, referentes á los convencionales franceses y á Napoleón I en esta provincia, he tenido la inesperada satisfacción de descubrir un manuscrito que posee extrema importancia histórica, para este país y doblemente, porque los hechos que van sucediéndose en la actualidad con motivo de la llegada de Kruger á Europa, son idénticos á los que ocurrían, hace siglo y cuarto con los delegados de los Estados Unidos, en guerra con Inglaterra, y con la particularidad, de que el vecino puerto de Pasajes, figura en primera línea en dicho acontecimiento.

Me refiero al embarque en Pasajes para los Estados Unidos, del famoso marqués de La Fayette, el compañero y amigo de Washington, página de historia, importante para Guipúzcoa, pero acerca de la cual nada he podido hallar en este país, por mis investigaciones efectuadas en estos últimos años, en Pasajes y San Sebastián.

Dicho manuscrito concuerda perfectamente con las *Memorias* y la correspondencia de La Fayette, lo mismo que con la curiosa biografía titulada «La Juventud de La Fayette», escrita por Mr. A. Bardoux, antiguo Ministro de la Instrucción Pública de Francia.

Como lo ha efectuado actualmente Kruger viniendo á Europa para

solicitar ayuda y protección, llegaron en 1776 á París, juntos y en plena guerra de los Estados Unidos contra los ingleses, los diputados norteamericanos Sileas Deane y Arthur Lee.

El doctor Franklin se unió á ellos poco después.

Haremos notar, que Kruger solicita una intervención pacífica, mientras que Franklin, Deane y Lee la pedían armada.

El recibimiento que se hizo en Francia á los delegados americanos fué por parte del pueblo, del ejército y de la nobleza en extremo entusiasta y ruidoso. En cambio, el rey Luis XVI se negó á recibirlos y su poderoso ministro Mr. de Maurepas y el Gobierno francés, contrarrestaron de una manera harto violenta las manifestaciones de la opinión pública, que tiempos después, como no podía menos de suceder, se impuso, y ya en la primavera de 1778, la Francia, por *su tratado de comercio* (!) con los insurrectos yankees, rompió las relaciones con Inglaterra, estallando oficialmente la guerra, cuando á fines de Junio se presentó ante las costas de Nueva York, la escuadra francesa del almirante Mr. d'Estaing.

Los franceses, bajo cuerda, apoyaban á los norteamericanos, como han apoyado durante la guerra de Cuba los Estados Unidos á los insurrectos.

A principios de 1777 la situación de los insurrectos norteamericanos llegó á ser en extremo crítica, y momentos hubo en que los generales ingleses estuvieron á punto de acabar con la guerra.

En aquellos meses, de fines del 76 y principios del 77, los delegados norteamericanos trabajaban desesperadamente, y de manera furtiva lograban que zarparan con sigilo de los puertos de Francia, corsarios y expediciones de oficiales, soldados desertores, jóvenes voluntarios y abundante contrabando de guerra.

La oficialidad del ejército francés se insubordinó moralmente contra el Gobierno, siendo uno de los más exaltados y entusiastas el joven capitán y gentilhombre marqués de La Fayette, considerado como uno de los cortesanos más nobles y ricos del Reino, y quien, con el ejemplo de pasar de las palabras á los hechos, provocó una verdadera revolución entre la juventud y la sociedad francesa, que se declaró abiertamente hostil á los ingleses sin ambages ni rodeos.

*
* * *

María Pablo José Roque Ibo Gilbert de Motier, marqués de La

Fayette, nació en 6 de Septiembre de 1757, en el viejo castillo solariego de Chavaniac, en Auvernia.

Su padre, coronel de granaderos de la Guardia Real, murió en la batalla de Minden, á los veinte y cinco años de edad, meses antes de que naciese su hijo, el futuro personaje de la guerra de Independencia de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa. Cuando éste contaba once años, murió su madre, la condesa María Luisa de la Rivière, resultando que La Fayette se encontró poseedor *ipso facto* de la considerable renta, para la época, de 120.000 francos y con sus bienes libres de hipotecas y censos.

Su abuelo, el capitán de los guardia de corps, (mosqueteros negros), conde de Rivière le hizo sentar plaza de cadete en dicha compañía palatina, al propio tiempo que seguía sus estudios en París en el Colegio Real du Plesis, pasando á los catorce años á la Academia Militar de Versailles.

Como dato curioso, para los bascófilos, sobre todo, diré que La Fayette, era un gran jugador de pelota.

A los diez y siete años de edad, y siendo gentilhomme de S. M. y capitán del regimiento de Noailles, cuyo coronel era su allegado el príncipe de Poix, se casó el día 11 de Abril de 1774, con Adriana de Ayen, hija del duque de Ayen, capitán de los guardias de corps del Rey, é influyente amigo de Luis XVI.

La novia, solo contaba catorce y media primaveras.

Fácil será comprender, que los marqueses de La Fayette, por su categoría, grandes riquezas y poderosas influencias cerca de los reyes, figuraban en primer rango en la corte de Versailles.

*
* * *

Como ya he dicho, la situación de los norteamericanos era muy crítica á principios de 1777, y La Fayette, entusiasmado con los ideales que representaban los insurrectos, corrientes precursoras de la Revolución Francesa, y deseando prestar ayuda decidida y poderosa á los Estados Unidos, resolvió marchar personalmente á América, abandonando todo su fausto y comodidades.

Con todo sigilo, se puso en relaciones con mister Deane, en vista de la oposición de la familia y de las órdenes terminantes que para vigilar á La Fayette dió el Rey.

Las negociaciones se prosiguieron bajo secreto absoluto, siendo el

mediador, el conde de Broglie, quien también reclutó varios distinguidos y valientes oficiales, á quienes pagó todos sus gastos y pensiones La Fayette.

En Burdeos compró y equipó misteriosamente en corso, La Fayette, un velero.

En medio de estos preparativos, á principios de 1777, llegaron de América desastrosísimas noticias. El ejército de Washington había resultado completamente deshecho, sólo quedaban tres mil hombres en armas y el general inglés Howe los perseguía tenazmente esperando coparlos, como ahora Knox al heroico De Wet.

Los mismos delegados americanos Deane y Lee, manifestaron á La Fayette, lo grave de las circunstancias y lo desanimados que se hallaban, aconsejándole que no se embarcará, pues que hasta era ya imposible la salida de embarcación alguna, tanto por la vigilancia y órdenes del gobierno francés en los puertos del reino como por el severo crucero de las escuadras inglesas en las costas insurrectas.

La Fayette les respondió que esta misma gravedad hacía que su resolución fuese inquebrantable.

Los delegados Deane y Lee volvieron á insistir, pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos para retener á La Fayette, aceptaron su generoso ofrecimiento personal y el del buque armado en corso, completamente cargado con contrabando de guerra y llevando á bordo lucida expedición de voluntarios y oficiales á cuya cabeza iba tan aristocrático joven capitán.

Los comisarios americanos le ofrecieron el grado de general de brigada.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EL EMBARQUE DE LA FAYETTE EN PASAJES

II

Para disimular mejor la arriesgada expedición aquella, y para que su familia y la corte de Versalles creyesen que La Fayette había desistido de llevar adelante su firme resolución, efectuó éste un viaje de recreo á Londres, donde permaneció tres semanas, haciéndose presentar al mismo Rey Jorge, por su tío, el embajador de Francia, señor marqués de Noailles.

Tomó parte en las fiestas de la Corte, habló con el mismo Hancroft, bailó en casa del ministro de las Colonias, lord Germain, y se encontró en la Opera con el famoso general Clinton contra quien, tiempos después, había de luchar en la batalla de Monmouth.

Al propio tiempo, La Fayette hacía trabajos en Pasajes y San Sebastián, deseando disponer para su barco de gente práctica y valiente, originaria de estas costas.

En 7 de Marzo de 1777, después de escribir al duque de Ayen, salió La Fayette de Londres para París, despistando con su gran habilidad diplomática á las Cortes de Inglaterra y de Francia y á su propia familia.

En París estuvo oculto en casa del emisario insurrecto Mr. de Kalb, en el barrio rural de Chaillot, y despidióse de su familia por cartas y por medio de amigos seguros.

El gobierno francés puso en juego todo lo mejor de su policía, pues el duque de Ayen fué enseguida á verse con el ministro Mr. de Mau-

repas. Se dió orden al gobernador de Guyena, Mr. de Frenel, de detener al fugitivo enseguida que llegase á Burdeos. Aquel viaje fué una serie de aventuras *emocionantes*.

La Fayette logró embarcarse en su buque y zarpó de Burdeos para Pasajes. Volvió á Francia enseguida para legalizar su situación, y en documento oficial se declaró responsable de todo.

El gobierno francés le amenazó con encarcelarlo si se movía de Burdeos, al propio tiempo que pretendía que las autoridades de San Sebastián detuvieran al buque anclado en Pasajes. Toda la prensa y todo el mundo en Francia se ocupaba del asunto.

Igual sucedió en Madrid según datos de la época.

Desde Burdeos escribió La Fayette á los ministros pidiendo licencia, pues no quería, á poder ser, que lo declararan desertor, y presentar su dimisión de capitán, era descubrirse demasiado.

El gobierno le negó terminantemente el permiso solicitado. Al propio tiempo, su familia conseguía que el todopoderoso ministro Mr. de Maurepas le enviara la orden de dirigirse á Aviñón, desde donde su padre político el duque de Ayen y su tía la condesa de Tessé lo llevarían á Italia para distraerlo.

Mientras tanto el embajador inglés hacía por su parte una presión muy viva sobre el gabinete francés con respecto á La Fayette y su barco de Pasajes.

*
* * *

Comprendiendo La Fayette el ridículo en que iba á quedar si abortaba su embarque, y sobre todo, si su buque, amenazado por las autoridades de San Sebastián huía sin él ó era detenido en Pasajes, pues hubiera resultado entonces ser un verdadero Capitán Araña, prometió cuanto exigió de él en Burdeos el gobernador Mr. de Frenel é hizo papel de dirigirse á Marsella en silla de postas, acompañado de un oficial llamado Mr. de Monroy.

A pocas horas de Burdeos se disfrazó de postillón, galopó delante del coche y por las solitarias landas hizo rumbo á Bayona.

Mientras tanto que Monroy estuvo en Bayona haciendo diligencias acerca del buque anclado en Pasajes, La Fayette permaneció escondido durante tres horas en la cuadra, echado sobre la paja.

De Bayona salió sin dificultad la silla de postas, pero la expedición estuvo á punto de fracasar en San Juan de Luz, donde la hija del jefe

de postas reconoció al falso postillón, pues lo había visto anteriormente cuando La Fayette volvía de Pasajes para Burdeos.

Afortunadamente se logró callara dicha muchacha.

Por fin, el amigo legendario de Washington llegó á Pasajes el día 26 de Abril de 1777, bautizó á su buque con el nombre de *La Victoria*, en recuerdo de Juan Sebastián del Cano, y el mismo día, sorteando las últimas dificultades, y tras seis meses de grandes esfuerzos y de toda clase de trabajos y disgustos, zarpó del vecino puerto con rumbo al continente americano.

III

Acto seguido que el gobierno de Versalles se enteró de la salida de *La Victoria*, dió orden á las autoridades de las colonias francesas de América para que lo detuvieran, recalase donde recalase, al propio tiempo que los cruceros ingleses vigilaban las costas de los Estados Unidos muy estrechamente para apresarlo.

La Victoria era una embarcación muy fuerte y su artillado constaba de dos cañones.

La travesía fué muy accidentada, el capitán quiso recalar en posesiones francesas, pero á ello se negó terminantemente La Fayette, y de acuerdo con un marino holandés, llamado Bedaux, amenazó hacer saltar la santabárbara, pues sabía que en las colonias francesas lo cogrían preso.

A cuarenta leguas de las costas de los Estados Unidos divisaron un velero que se dirigía hácia ellos. Se prepararon á la defensa, pero resultó que era norteamericano. No bien lo habían perdido de vista, cuando apercibieron dos fragatas inglesas que daban caza á *La Victoria*, pero afortunadamente pudo escaparse este velero.

Por fin, al cabo de siete semanas de accidentada navegación y de toda clase de aventuras, arribó *La Victoria* el día 16 de Junio de 1777 á las costas de la Carolina, anclando delante de Georgetown.

La Fayette y sus compañeros remontaron en canoa la ría, y al pisar el suelo americano, el fugitivo de Pasajes, el héroe legendario y amigo de Washington, el general, que tanta influencia había de ejercer luego en Francia, antes, cuando y después de la Revolución «formuló por primera palabra un juramento de vencer ó morir por la causa de la Independencia».

Hace algunos años, un estimable amigo mío, ilustrado arqueólogo francés, me habló del punto donde en Pasajes se embarcó La Fayette á bordo de *La Victoria*. Lo creo muy verosímil, pero como no he logrado hasta ahora comprobarlo documentalmente, prefiero no detenerme acerca del particular.

Terminaré diciendo que no obstante la extraordinaria resonancia é importancia que tuvo entonces en Europa el embarque de La Fayette en Pasajes, pues arrastró tras sí la opinión pública francesa, que se impuso al gobierno de Versalles, estallando al fin la guerra, siendo vencida Inglaterra en los Estados Unidos gracias á la intervención armada de Luis XVI; guerra, en la que los españoles, como buenos é incorregibles quijotes tomamos desinteresadamente parte á favor de los insurrectos *bostonienses* como entonces se les llamaba; no obstante, repetimos, la desgraciadamente magna influencia, que en el transcurso del tiempo ha tenido sobre los destinos de España, aquel accidentado y verdaderamente novelesco viaje de *La Victoria* desde el vecino puerto de Pasajes; resulta, que dicho acontecimiento histórico, siempre tan popular y estudiado en Europa y en los Estados Unidos, y donde los nombres de Pasajes y San Sebastián se citan con frecuencia, es casi del todo, por no decir del todo, ignorado en Guipúzcoa, especialmente, en sus detalles, en San Sebastián y Pasajes.

Por esto, pues, hago votos para que el celoso inspector de archivos municipales de Guipúzcoa don Serapio Múgica, venga cuanto antes á Pasajes, por sí, en sus investigaciones y arreglos tiene la buena suerte de hallar algo nuevo relacionado con la histórica fecha del 26 de Abril de 1777.

PEDRO M. DE SORALUCE.

